862.8
T2553a
v.28
no.8

Como se Vengan los Nobles

Moreto y Cavana

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

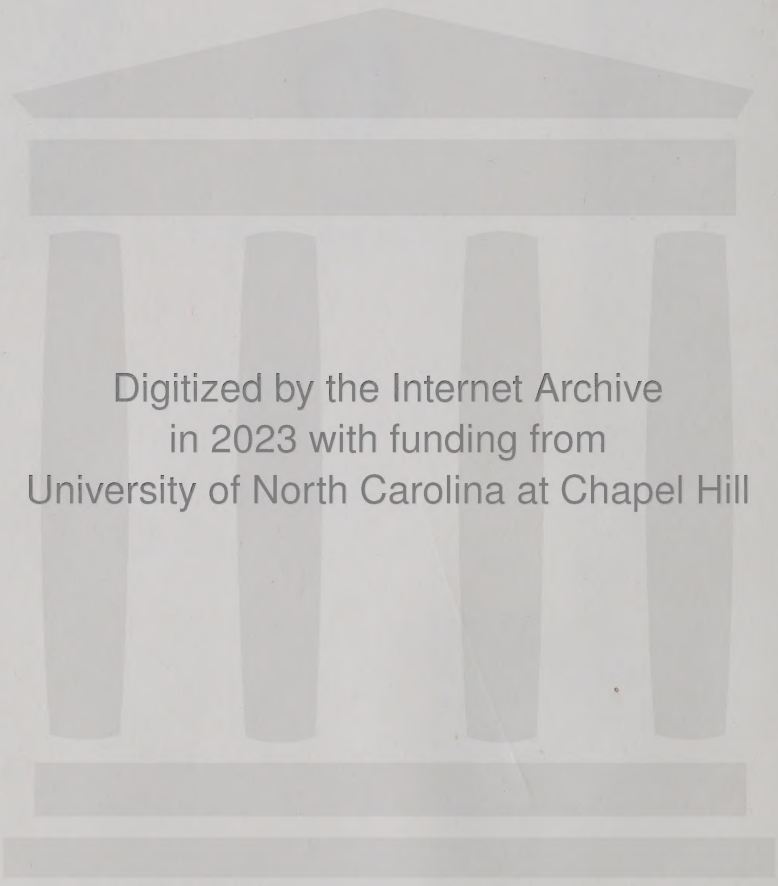
THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

862.8
T2553a
v.28
no.8

a 00003 517947

This book must not be taken from the Library building.


Digitized by the Internet Archive
in 2023 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/comosevenganlosn00more

Gran

Num. 281.

LA GRAN COMEDIA.

COMO SE VENGAN LOS NOBLES.

DE DON AGVSTIN MORETO.

PERSONAS QVE HABLAN ELLA.

Don Ramiro.	*El Rey.*	*Fortun.*	*Mendo.*
Don Garcia.	*La Reyna.*	*Ordoño.*	*Buſcon.*
D. Fernando.	*Doña Elvira.*	*Nuño.*	*Sol.*
Don Gonçalo.	*Pedro Seſsè.*	*Inès.*	*Criados.*

JORNADA PRIMERA.

Salen cantando Muſicos, y Ramiro de Serrano, coronado de vna guirnalda de yerbas, Sol de Serrana, y Buſcon Gracioſo de Serrano.

Muſ. Viva muchos años aqueſte zagal,
que es el mas galan.
Sol. Par Dios, Ramiro, que os viene
el Reyno, como nacido.
Buſc. Rey eres de aqueſta Paſcua,
echa por aqueſſos trigos,
y manda como perſona.
Sol. Malaya quien no te hizo
Rey de veras pues mereces
ſer emperador de Egypto.
Buſc. Sabes lo que eſtoy, temiendo?
1. Què temes?
Buſc. Que el Santo Oficio
no nos prenda, porque eſto
ſe llama, à lo que imagino,
hecho, y no es muy buen hecho
hazer Rey con el echizo;
mas conſuelame vna coſa,
que tengo vn Familiar tio,
y de aqui renuncio el pacto,
por no lo pagar Jodio.
Sol. Ello eſtà como ha de eſtàr,
que en cas de los Reyes miſmos
ſe echan las habas, y tortas.
Buſc. Y al pan pintado, que oficio
lle toca por liña recta?
Sol. Ya empiezan tus deſatinos.
Ram. Zagales del Valle Aybàr,
yo os agradezco infinito
la eleccion que en mi aveis hecho
de Rey, aunque Rey fingidos
pero hanme dado los Cielos
penſamientos tan crecidos,
que vn Reyno, eſtrecho le viene,
y aun muchos, al valor mio.
Eſſe Monte, eſſa Ribera,
ſeñas daràn de mi brio,
pues ha ſido à la cerviz
del mas pujante novillo,
que humilde, à ſu peſar, beſe
el ſuelo con el hozico.
Què javalì entre mis braços
tuvo vida? Quien ha viſto
eſſo, à quien yo no derribe,

862.8
T255
V.28

luchando à braço partido?
A que Venado no alcanço?
y tambien la onda tiro,
que las aves en el ayre
no se escapan de mis tiros.
Hazer mercedes empiezo,
Moncayo es Cavallerizo,
Melampo mi Mayordomo,
mi Secretario à Jazinto,
mi Capitan de la Guarda
Buscon. *Busc.* Pues dime, què oficio
es Capitan de lla albarda?
son mis soldados pollinos?
Ram. El mas lucido del Rey.
Busc. Luego so el mas locido?
Par Dios la Capitania
no me llega à los tobillos.
Ram. A Sol doy. *Busc.* No dès à Sol,
que yo tengo mucho frio,
y quisiera calentarme
à ella, porque tirito.
Sol. Mas arre allà: di Buscon,
en que piensas? *Busc.* En marido,
que es el peor pensamiento.
Sol. Tu conmigo? *Busc.* Yo contigo.
Sol. Anda en el Valle vn run run
de que no eres bien nacido.
Busc. Buen parto tuvo mi madre,
dello darè mil testigos,
Sol. Nadie à tu padre conoce.
Busc. Nunca fue hombre entendido:
y para que nos cansamos?
Yo pierdo en casar contigo,
y pruebolo; Sol con vñas,
nunca en tu vida avràs visto,
açotar à vna muger
por hazerle à su marido,
como ha hecho à muchos buenos
aquel mal nombre de Signo?
ni por andar rota? no;
y à èl, porque aquello ha sufrido,
le pegan por essas calles
(cosa es que me quita el joizio)
con vna riatra de ajos,
la bellaca que lo hijo:
yo que nunca soy valiente,
ni colerico sanguino,
sino la paz de la terra,
yo aperder: heislo entendido?
Sol. Sois vn gran desvergonçado.
Busc. Sol, por mayor os estimo,

Sale Fortun Viejo.

Fort. Què locuras son aquestas?
Busc. El viejo nos ha cogido,
mas que ay sermon como el puño.
Fort. Tu coronado, Ramiro?
Ram. Electo fuy por la fuerte.
Fort. Y aun lo tienes merecido; *àp.*
mal disimuia la sangre.
El Rey ha de ser, sobrino,
tan venerado de todos,
tan respetado, y temido,
que nadie le juzgue humano,
y le imagine divino.
No cabe el Rey en las burlas,
pues quien al Sol atrevido
mira, sus rayos le privan
de la vista por castigos:
buscar otros juegos mejores.
Ram. Ninguno me ha parecido
tan bueno, y aqueste solo
con mayor gusto me aplico.
Fort. De veras pudiste serlo. *àp.*

Dentro ruido de gente, y sale el Rey, y la Reyna, y sus tres hijos, y Pedro de Sesse.

Rey. Esta es la mejor Aldea
deste Valle.
Reyn. Segun me han dicho, *àp.*
en ella vn hijo de vn Rey
se cria, y si lo examino,
dare venganca à mis zelos.
Busc. El Rey es par Dios. *For.* Ramiro,

RBC/NcU

qui-

quitate aquessa Corona.
Ra. Si oy soy Rey, en que he incurrido,
pues no se ha ausentado el Sol
de essa campaña de vidro?
Rey. Quien sois? *For.* Señor los Zagales
del valle por regozigo
de la Pasqua, Rey han hecho
al que veis sobrino mio.
Rey. pues proseguid con la fiesta.
Bupsc. Si yo so el, y elegido
or Capitan de lla guarda,
aunque pecador indigno,
y deseo que me diga
quanto me valdrà el oficio,
assi poco mas ò menos?
Rey. Mucho os valdrà. *Bu.* Salto, y brin-
y digame, passarà (co;
a queste cargo à mis hijos?
Rey. Sois casado? *Busc.* No señor;
pero aora solicito
casarme, y falta los medios,
yo la quiero, que so fino,
y ella no me puede vèr,
que es Zagala de capricho.
Rey. Como os llamais?
Busc. Yo Buscon,
y es vn muy noble apellido,
porque so Buscon de los buenos.
Rey. Y què buscais? *Busc.* Enfenito
me pregunta el Señor Rey;
pero yo he de andar comprido:
Señor, yo busco dinero,
verà si es malo el principio;
busco las vidas agenas,
en el bayle, y el egido
busco las bellas Zagalas,
y con esto busco ruidos,
porque vna muger, señor,
mas ruido dà que vn cochino.
Gare. El [illegible]
Mucho el villano no haze caso
de nosotros *Fer.* Yo me rio
de verle hazer el papel
de Rey. *Gonç.* Y yo me apercibo,
para hazerle alguna burla.
Ped. No parece Rey fingido
el labrador en el talle.
Ram. Mal la colera reprimo,
viendo que estos me mormuran;
y si aora la corrijo,
es por el Rey, que sino
vieran quien era Ramiro.
Busc. Vaya de bayle, Zagales:
Sol, yo he de baylar contigo;
aunque estès tan rostrituerta,
que para vèr si te obligo,
te baylo el agua de lante:
seamos amigos. *Sol.* A solas te co-
Bu. Ya me avias de aver cogido. (gerè.
Cante vno solo, y baylen.
Toros ay en nuestra Villa
por el Rey, que nuessas pascuas
mos la pronostica buenas,
que es el Sol destas Montañas.
Todos. Al coso, al coso,
que tocan la trõpeta, y sale el toro.
2. A los andamios, simples Serranillas,
que es el toro los zelos, y la embidia.
2. Aprisa, aprisa,
que zelos no perdonan cosa viva.
Rey. Mucho, Fortun de Moncada,
el bayle, y fiesta os estimo,
mas no es mucho en vuestro afecto
saber hazerme servicios.
señora, à descansar vamos.
Reyn. Vamos, señor: solicito *àp:*
inquirir de mi sospecha
la causa. *Fort.* Besa Ramiro
à su Magestad la mano.
Ram. Si tus pies he merecido,
soy mas allà de dichoso.
Rey Alçad: es vuestro sobrino?
Fort. Si señor. *Rey.* Para que pueda,
p[illegible] es Rey oy elegido,
[illegible]er [illegible]rcedes à todos;

769992

ya que ha repartido oficios,
reparteles mil escudos
que le doy. *Busc.* Vivas mas siglos
Rey, que vna suegra, y vn suegro,
pobre el yerno, y ellos ricos.
Reyn. En mi las sospechas crecen; *ap.*
à queste es del Rey el hijo.
Ped. El labrador es galan, *ap.*
y tambien me ha parecido,
que le he cobrado aficion.
Gar. O que burla le apercibo
al villano! *Fern.* Hame cansado.
Gonç. A mi me tiene mohino.
Ram. Estos de mi estàn hablando.
Busc. Sol, desde oy quedo rico,
porque à mi me ha de tocar
la mayor parte, que ha sido
lengua de todos nosotros.
Sol. Y el lenguaje es bien pulido
para hablar con Magestades.
Busc. Tomenlo como lo digo,
prosigamos nuestra fiesta,
que yo no so mas critico.
Vanse entrando, y detiene Fortun al Rey, y los demàs se entran.
Fort. Señor, escuchadme à solas.
Rey. Què quereis?
Fort. Nunca he tenido
dicha de lograr mi intento,
sino es oy, y pues he sido
feliz, oìd, y sabreis
los secretos escondidos,
que guarda este noble pecho.
Rey. Bien podeis, Fortun, dezirlos.
Fort. Treinta vezes el Autor del dia
de Piscis calentò la estacion fria,
seis lustros como digo se han passado
desde que yo al descanso combidado,
en los ocultos robles desta sierra
colguè las armas, rayos de la guerra:
si en ella te servi, digalo el Moro
que callarlo le toca à mi decoro,
bien q̃ el silencio à entrabos nos acaça,
à èl por su afrenta, à mi por mi alabança;
A esse tiempo llevò mi esposa el Cielo,
y aunq̃ fue muy crecido el desconsuelo,
si algun alivio tuve contra el hado,
en vna hija me quedò librado,
prudente, afable, casta, y bella:
ò quanta perfeccion vn marmol sella!
Ramiro, muy pesada es vuestra historia,
pues me cuesta tan mistera memoria.
Sale la Reyna alpaño.
Reyn. El labrador al Rey ha retirado,
aqui sabrè si es cierto mi cuidado,
pues q̃ cria al bastardo he presumido.
Fort. Vna siesta, q̃ el Sol mas encendido
en la luciente esfera,
llegaba à la mitad de su carrera,
embuelto, ò mal fajado entre vnas flores
que fuerõ del Abril aves mejores, (res,
que no la que proterba,
desamparado le dexò en la yerba,
vn niño hallè, vn hermoso Infante;
tan de nacer en aquel mismo instante,
que descõpuse inquieto, y cuidadoso,
el catre de las flores oloroso,
por vèr si en èl acaso se escondia
su madre, vergonçosa, sino impia,
mas el menos se engañe, pues se quexa
de la poca piedad de quien le dexa,
sirvien dole de lengua en sus enojos,
doliente llanto de divinos ojos.
Suspenso, y compassivo
en el pardo capote le recibo,
gozosa el alma, porque ignorava,
que algun oculto bien enèl hallava,
y aun toda via el Alva lo desea.
Llego, pues, al Aldea,
donde como à hijo mio
con afecto [illegible] criò:
mas apenas el Sol las cumbres dora,
disipando las perlas del Aurora
dos vezes, quando; ay triste!

mal

mal el dolor reſiſte
el coraçon turbado,
de vn accidente fiero arrebatado
mi hija Acaya hermoſa,
en jazmin buelve la purpurea roſa
ſin voz, ſin pulſos, ſin accion vivientes,
y en fin todo mortal el accidente,
me declara en la vltima dolencia,
que el niño que ha criado
es tu hijo, y mi nieto deſdichado,
què engañò tu palabra ſu recato,
que te caſaſte ſiendo ingrato,
ſeñor con la Condeſa
de Caſtilla, que viendo tu promeſſa
mentida con ageno caſamiento,
tanto fue ſu dolor, tal ſu tormento,
que de infelize deshonor moria:
con que dolor lo digo! ay hija mia!
Quedò Ramiro, pues, que aſsiſe llama
el que naciendo eſcureciò mi fama,
ſi ya no es que como Rey piadoſo
honrrandole, eſte mal haga dichoſo.
Con titulo quedò de mi ſobrino.
porque el valle de Aybar tuvieſſe digno
ſucceſſor ocultandole haſta aora
ſu origen, y ſiẽdo èl quiẽ mas lo ignora,
bien que ſus generoſos penſamientos,
ſu valor, ſus alientos,
con los demàs afectos que le rigen,
ſeñas dàn manifeſtas de ſu origen.
Es, pues, el que por ſuerte le ha tocado
el ſer Rey oy, y viſte coronado:
ſu deſtino, ſu impulſo es à la guerra;
no ay fiera tan indomita en la tierra,
que en oyendo ſu voz no ſe amedrẽte,
y que de ſu preſencia no ſe auſente.
Los arboles le tiemblan hoja à hoja,
y aun los riſcos le temen ſi ſe enoja.
En el curſo veloz no ay quien le iguale:
y ſi à luchar à la paleſtra ſale,
ſolo quando el ceñudo bulto arroſtra
el paſtor mas robuſto ſe le poſtra;
no ay reſabio que tenga de villano;
todo es cortès altivo, cuerdo, vrbano.
El potro mas cerril ſolo èl le doma;
quando la blanca, ò negra eſpada toma;
vn rayo vibra: quando tañe, y canta
los Zagales ſuſpende, y ſe adelanta
en todo de tal ſuerte,
que por lo ſabio, lo galan, lo fuerte;
en la eſfera de ruſtico, èl es ſolo
el Hector, el Oraculo, el Apolo.
Eſta es, ſeñor, la hiſtoria, ſi los Reyes
ſubordinarſe deben à las leyes.
Què juſticia, què ley, què Rey, q̃ fuero
depone el hijo que naciò primero?
que nacer natural ello ſe dize,
que à la ley natural no contradize,
y ſi la ley divina ſe condena,
eſſo ſolo es en pena
del iniquo pecado contraìdo
en la generacion, mas no ſeguido
en la progenie, pues que noble nace;
y al natural derecho ſatisface.
Ademàs, que en virtud, y conſiſtencia
de la palabra puedes à tu herencia
juſtamente llamarlo, pues la diſte
de caſamiento al tiempo que huviſte;
y quando juntamente eſſo no ſea,
honrralo como ha hijo, porque vea
el mundo tu clemencia, y tu juſticia,
haziendo ſu fortuna mas propicia.
Mas ſi de hazerlo no tienes intento,
no le conozcas, no, por cumplimiento;
y eſto quedeſe aqui, q̃ mas le importa,
ſiendo ſu dicha cotta,
vivir Ramiro como hidalgo honrrado,
que ſer hijo del Rey menoſpreciado,
bien que en tal caſo, ſuyo ſerà el duelo;
tuyo el rigor, y mio el deſconſuelo.

Rey. Forun con mucha razon
os podreis de mi quexar,
ſino me viereis mirar
por tan juſta obligacion;

que aunque yo lo creia todo,
con migo no le he llevado,
hasta estar bien informado
de su traza, y de su modo:
què tan nobles muestras dà
de su gran valor? *Fort.* Señor,
espero que tu valor,
y tus passos seguirà;
yo lo fio. *Rey.* La inquietud
fue de mi primer ardor;
ya todo sombra es, ò flor
breve de la jubentud.

Al paño la Reyna

Reyn. No fue mi rezelo en vano;
ciega me tiene el pesar:
que presto le he de quitar
los derechos al villano!
Rey. Fortun, lo que importa es
aora dissimular,
por escusarla vn pesar
à la Reyna, que despues
en Naxera, mas de espacio
destas cosas trataremos,
y à Ramiro le traeremos
decentemente à Palacio,
luego que de Zaragoça
buelva, donde aora intento
cercar al Moro, que essento
la paz, sin àzares goza:
A Ramiro me embiad,
que quiero vèr como prueba
en la guerra. *Fort.* Ya renueva
arbol seco de mi edad:
ya estoy viejo, mas si importa
para serviros mi espada,
aunque de vejez tomada,
te asseguro que aun corta.
Rey. No, Fortun, que ya estais viejo,
como dezis, y aunque yo,
quando de la espada no,
me valiera del consejo:
dèsde acà, que me instruyais
quiero, que assi mas me obligo:
venid aora conmigo.
Fort. Mil años, señor, vivais. *Vanse.*
Sale la Reyn. q̃ es lo q̃ he escuchado? el (Rey?
como es posible q̃ oyera,
que aquel villano prefiera
à vn bil bastardo, por ley,
à mis hijos? vive el Cielo,
que ha de morir: ha traydor!
mortal me tiene el dolor,
no en valde fue mi rezelo!
Compitiendo los Infantes
de Navarra, vn villano,
y alguna sangrienta mano
los haga infelices! antes
deponga èl la infame vida
en el vengativo azero,
antes: ò què infausto agüero
tiene el alma suspendida!
El Serrano la Corona,
y la insignia Real se viste!
ò quanto el presagio triste
segunda vez me ocasiona
mayor temor!
Salen los Infantes, D. Garcia, D. Fernando, y D. Gonçalo.
Garc. Todo està
prevenido. *Fer.* Solo à ti
esperamos *Reyn.* Ay de mi!
Gonç. De partir es hora ya.
Garc. Parece què no està buena
vuestra Alteza? *Reyn.* No, Garcia,
que fue la enfermedad mia
del achaque de vna pena.
Garc. Pena ay que cansarle pueda
à V. Alteza? *Reyn.* Vn azar.
Garc. Què amenaza?
Reyn. No reynar. *Garc.* A quien?
Reyn. Al que el Reyno hereda.
Garc. Ay Cielo! *Fer.* Què novedad
es esta? *Gonç.* Què triste agüero?
Reyn. Si lo remediais primero.

to-

todo serà novedad.
Gàrc. Pues es destino que dexa
recurso al remedio?
Reyn. Es llano. *Garc.* Como?
Reyn. Matando al villano,
que el valle por Rey festeja.
Garc. Si en esso no mas estriva,
facilmente se aligera
tu azar, el villano muera.
y viva el Principe. *Todos.* Viva.
Reyn. Pues hijos, sabed que no
solo es supersticion vana
el que la plebe villana
por su Rey le cotonò;
ni es sospecha en el reynar,
que aunque es auto del dador,
es tan hijo del temor,
qne èl solo inventa el azar:
No es lo que me aflige aora
abusion de engaños llena,
mayor mal causa mi pena,
causa oculta el alma llora;
para mejor ocasion
os la guardo: primero es
darle muerte que despues
os lo dirè en conclusion.
Previniendo daños futuros,
aqui no ay medio: ò matar
à este villano, ò no estàr
de la Corona seguros.
Garc. Pues vamos, hermanos, que antes
que esconda el Sol sus fulgores,
han de quedar sin temores
de Navarra los Infantes,
Vanse, y salen Sol, y Buscon.
Busc. Sol luego no lo vistes?
Sol. Què Buscon?
Busc. Què, que mos bamos
à matar Moros. *Sol.* Quien? *Busc.* Yo,
y el sobrino de muesso amo.
Sol. Como creo en Dios. *Busc.* Por esta.
Sol. Ay q̃ enrredo! *Busc.* Vera el diabro;
pescudaselo à señor,
que diz que lo ha embelecado
al Rey, para que nos lleve,
ò por fuerça, ò maniatados.
Sol. Què enfin te vas con Ramiro?
Busc. Yo lo he reusado harto,
porque diz que ay que en la guerra
como el puño los trabaxos;
empero por otra parte,
vive años que me he holgado.
Sol. Porquè? *Bus.* Porque los terribre
me hazes Martir, mas non Santo,
aunque en desaparecerme
de vos he de hazer milagros.
Sol. Buscon, como dizes esso?
dize, estas endemoniado?
Busc. Ay, ay, ya no es Sol con vñas,
sino Sol con garavato.
Sol. Ha Buscon, tu à vèr el mundo
te vàs, y acà nos quedamos:
mas di, para que me acuerde
de ti, no me dexas algo?
Busc. Què? Sol. Vna prenda de tu amor.
Busc. No la tengo, Dios loado;
pero yo os dexo mi burra
por vuestra, empero es el caso,
que es de señor, si el quixere;
tendreis con ella cuidado.
Sol. Pues tonto, no es essa? *Busc.* Como
tiene de ser? *Sol.* Mira, quando
se despide de su Dama
vno què està enamorado,
diz que le da vna cadena,
vn anillo, ò vn retrato,
para que tenga memoria.
Busc. Si esso es, ya estoy pensando
que daros: poneos al cuello
esta cadena, que al cabo
tambien vn anillo tiene.
Echala al cuello vna cincha.
Sol. Si has de estar aparejado
para ir à la guerra, y has
de teñer alla algun cargo. *Ponesela*

pon-

pontela. *Busc.* De solo oirlo,
me estàn las carnes tembrando,
pero Santiago, y à ellos.
Sol. Traeme solo vn par de esclavos.
Busc. Sol teneis alguna jaula?
Sol. Què, para traerlos atados?
Busc. Que no es para esso. *Sol.* Pues
para què? *Busc.* Para dexaros
por muy vraca, y muy loca,
metida mientras los traygo.
Sol. Miren aqui que finezas,
y que amores. *Busc.* So vn bellaco.
Sol. Yo sè q̃ me quieres bien. *Llegase à*
Busc. No retoceis, que me abrando. (*él.*
Sol. Pero alli sale Ramiro.
Busc. Oìte puto. *Sol.* Guarda Pablo:
entrate, que si nos topa,
nos darà ducientos palos,
que es gruñidor, y zeloso. *Vase.*
Sale Ramiro, con capa, y espada.
Ra. Buscõ? *Bu.* q̃ quieres? *Ra.* Buscando
te andava; vente conmigo,
aprisa, que importa. *Busc.* Vamos:
siempre me viene con estos *à p.*
empujos este mochacho.
Ram. Desde esta noche, Buscon,
te has de ensayar de criado,
de obligacion, pues que ya
el pie en el estrivo estamos
para ir à servir al Rey,
honor, y fama ganando.
Busc. Pues bien, con toda essa arenga,
què tenemos? *Ram.* Vn enfado
voy à vengar en aquellos
criados del Rey, que quando
me vieron en esse valle,
por vosotros coronado,
se rieron de mi, y dixeron,
que yo era vn necio villano,
y vive Dios que si puedo,
he de matarlos, que vn quarto
de legua, à lo mas, el Rey
ayrà de aqui caminado.
Anda, pues, ò ireme solo,
de enojo, y colera rabio.
Busc. O pesia el alma de quien
me diò leche! estàs borracho?
verà el hijo del dimuño
en lo que estava pensando?
Ram. Advierte, necio, que no
porque me ayudes te llamo,
pues yo solo, vive el Cielo,
para todo el Mundo basto;
sino porque felizmente
sea este el primer ensayo,
que le allane en los peligros
la dificultad, y el passo.
Busc. Ensayarme en los peligros?
yo me vea ensayonado,
si tal ensayo yo hiziere,
aunque ande siempre sin sayo:
pero dexame apañar
dos dozenas de guijarros,
que no cumplo si no estoy,
hasta huir, à tu lado:
mas dime entre tanta gente
como has de poder matarlos?
Ram. No serà dificultoso:
mas gente alli he divisado. (*das.*
Salẽ los Infantes cõ las espadas desnu-
Gar. Hà labrador. *Ra.* Quié me llama
Gar. Sois de aquesta Aldea acaso?
Ram. Nacido, y criado en ella.
Gar. Conoceis aquel Serrano.
que fue de las Pascuas Rey?
Ra. Como à mi. *Gar.* Quereis guiarnos
à su casa? *Ram.* No ay que hazerlo,
pues con èl estais hablando.
Ga. Luego vos sois? *Ra.* Ya lohe dicho,
yo soy, Ramiro me llamo. *Embistẽle.*
Gar. Pues muera, y queden vencidos,
desta suerte los presagios.
Ram. A vn hombre solo cobardes,
tres acometeis? *Gar.* Matadlo.
Entranse riñẽdo, y queda Busco con solo.

Busc.

Busc. O la hao de la Aldea,
que nos matan, ola hao;
Ramiro entretenganse
vn poco con essos palos
mientras yo me pongo en cobro
para vèr en lo que paro. *Vas.*
Salen por la otra puerta riñiendo los Infantes, y retirandose de Ramiro.
Garc. Labrador detente.
Fern. Mira. *Gonç.* Espera.
Garc. Advierte. *Ram.* Soy rayo,
y no puedo detenerme
yo à mi mismo, quando caygo:
cobardes, morid. *Garc.* Ya es *à p.*
fuerça que nos descubramos:
Ramiro, atiende que somos
los Infantes, tu has mostrado
el valor que no creimos
con espiritu bizarro.
Ram. Pues aora me admiro
de vosotros, porque hallo,
al peso de mejor sangre
mas injusto este mal trato.
Los honrrados, quanto mas
se precian de ser honrrados,
menos cometen trayciones,
à tu atencion obligados.
Garc. No vès que ha sido probarte,
que à ser otra causa, es claro,
que ya te huvieramos muerto?
Ram. De cortesia lo passo.
Garc. Para llevarte à la guerra
con nosotros, informados
de tu persona quisimos
experimentar, si es tanto
como dizen. *Ram.* Està bien, *à p.*
ello bien puede ser malo,
mas ay lances en que importa
el passar por vn engaño:
digo que yo os lo agradezco,
y os irè sirviendo. *Garc.* Vamos.
Sale Busc. Señor. *Ram.* Què dizes?
Busc. Venia
à saber en que ha parado
el caso, que no lo he visto:
de colera me ha cegado.
Ram. Oye aparte. *Garc.* Què sobervio!
Fer. Què presumido! *Gonç.* Què ossado!
Ram. Assi lograrè mi intento.
Busc. Andar espadachineando
no es para mi, que aborrezco
burlas, y veras de menos;
despideme en siendo inquieto.
Fer. En todo, Garcia, erramos,
Garc. Venga aora, que despues
avrà ocasion de matarle.
Ram. Vamos, Infantes. *Busc.* A Dios
aldea, hasta que nos veamos,
y tu Sol, prega ellamor,
que te escurezcan nublados,
que las nieblas te amedrenten,
y te mires en los charcos
mas sucios de aquesse valle,
que yo vo desesperado
à tierra de Moros, donde
no passa ningun Christiano.
Retiranse al paño. Salen el Rey, y Reyna Pedro Sessè. Ordoño, y Ramiro.
Rey. Como se tardan tanto los Infantes?
Ped. Estaràn divertidos en la Aldea.
Ord. Tengo por cierto, q̃ partierõ antes.
Reyn. En vano su tardança no se emplea,
si en el disignio suyo vàn costantes:
ò quanto el alma mia lo desea!
Re. Luego al pũto quisiera Pedro Sessè,
que mi partida à Zaragoça fuesse.
Ped. Señor, vuestra jornada prevenida
està con tiempo tan adelantado,
que no ay cosa q̃ estorve, ni q̃ impida
para q̃ al punto sea. *Rey.* Me aveis dado
muy buena nueva; assi, que la partida
mañana podrà ser. *Pe.* Y aũ es tardança.
Reyn. En la priesa cõsiste mi esperança.
Re. A vos, señora ya os è dado el modo
como en el govierno aveis de guiaros.

siguiendo el cuerdo parecer en todo
de Pedro Sessè, que podrà aliviaros
de mucho peso. *R.* En todo me acomodo
señor, à obedeceros, y agradaros,
especialmẽte en esto, que es muy justo.
Rey. Y yo deseo en todo vuestro gusto,
aunque sè, Pedro Sessè, la prudencia,
y el valor heredado, que os abona,
quiero mas para aqui vuestra presencia,
que no en la guerra, para mi persona.
Pe. No admito en los deseos cõpetencia
de acertarte à servir, de esso blasona
mi espiritu, mi amor, mi fee, mi zelo;
y esto solo, señor le pido al Cielo.
Rey. Sabeis què pienso?
Ped. Què, señor? *Rey.* Si fuera
conveniente llevar à la jornada
el cavallo Andaluz? *Pe.* Señor si huviera
V. Alteza de hazer publica entrada
en alguna Ciudad, bien se pudiera
llevar; pero uno, no importa nada
dexarlo acà: demàs que andar no puede
en la guerra. *Rey* Mejor es q̃ se quede,
porque de blanco aliño del plumaje,
que alado el Betis le bebiò el argento,
no cabe con el fuego el maridage,
en bellico continuo movimiento,
llamas respira, y en nevado trage,
solo es espia familiar del viento,
bien como el Promontorio Siciliano,
q̃ nieve ostẽta, y fuego oculta en vano;
mas asseguro os, que en aquesso solo
aun de la rienda subo descuydado.
Ped. Como es hijo legitimo de Eolo,
señor, y en vuestra escuela dotrinado,
dudo que le aya tal de Polo à Polo.
R. Nadie se pódrà en èl, perded cuidado.
Rey. Es en esto mi gusto tan prolijo,
que lo reservo aun de mi propio hijo:
V. Alteza lo mande assi, y lo advierta
à los Infantes, si quisiere alguno
lo contrario intentar, estando cierta,
que serà para mi muy importuno
qualquiera que deste orden le divierta.
Re. No creo yo, señor, que avrà ninguno
q̃ à lo q̃ es vuestro gusto assi se opõga.
Ped. V. Alteza lo ordene, y lo disponga.
Salen los Infantes, Ramiro, y Buscon.
Garc. Señor, aqui te traemos
el Labrador, que en el Soto,
festivamente, ayer tarde
de Rey ocupaba el Solio.
Ram. Dame, gran señor, licencia,
que aun antes que el trage tosco
deponga bese tus plantas
brevemente venturoso.
Rey. No sois de Fortun sobrino?
Ram. Y esclavo vuestro. *Rey.* No ignoro
quien sois, levantad del suelo.
Ram. Aun mas à tus pies me postro.
Rey Què bien muestra ser mi hijo!
Busc. Yo esto aqui, que so vn tonto.
Rey. Quien sois? *Busc.* Digalo Ramiro,
porque yo, señor, no osso,
por no dar à su merced
en la cara, ò en el rostro,
con que no tiene memoria,
pues se lo dixe en el Soto.
Rey Ya me acuerdo, que os llamais
Buscon. *Busc.* Pardiobre acertolo:
si seria bueno darle *à p.*
al Rey lo que llaman sopro,
de lo que hizieron sus hijos?
mas quien me mete à chismoso?
La Reyna, y los Infantes hablado aparte.
Garc Mejor ocasion tendremos.
Reyn. Què mal reprimo el enojo!
pues ya que fue de essa suerte,
yo so o à mi quenta tomo
matarle si à la jornada
no vais con el Rey vosotros:
oye Nuño. *Nuñ.* Què me manda
V. Alteza? *Reyn.* Escucha Ordoño.
Ped. Puesto que està prevenido

tu Exercito numeroso,
podràs partir à la Aurora.
Rey. A vos se os deberà todo,
Busc. Ramiro, pregunto aora.
Ram. Què? *Busc.* Como và de enojo
con estos çaynos Infantes?
Ram. Aquel fue impetu honroso
no mas, y aora es en mi
mucho mas el alboroço.
Nuñ. Si es gusto de V. Alteza,
allà no faltarà modo
para matarle. *Reyn.* De ti,
y de Ordoño fio solo.
Or. Servirte es mi mayor dicha. *Vanse.*
Ram. Humilde fortuna mia,
oy empiezo à ser dichoso. *Vase.*
Busc. A Dios mi Sol, que no torno
à verte, porque estoy lexos,
y yo camino muy poco. *Vase.*
Rey. Vamos Sessè, no reposo,
hasta verme en Zaragoça. *Vanse.*
Sale Ramiro medio desnudo, y la espada en la boca.
Ram. En vano lo bizarro de mi aliento,
oy, constante elemento,
contrastar pretendiste,
pues quando conjurado presumiste
ser rapido homicida,
permite el Cielo, q̃ mi esfuerço impida,
fatales, si, espumosos embaraços,
que olas no oprimè, dõde sobrà braços.
Fragil despojo el leve leño sea,
en que la embidia vea
su intento malogrado,
pues quiè golfo de sangre ha vadeado,
quando el azero mio,
en cada golpe desatava vn rio,
tal, que si alguno errava,
con la sangre del otro se anegava:
mal peligrar podia,
que si nadar no sè; tengo osadia.
Dent. Busc. San puro Arguelino,
norte Tudesco, Tutelar del vino:
Ram. Què esto?
Busc. Hà Don Ramiro!
Ram. Quien me llama?
Bu. Acude presto, aquien diluvios nada,
luchando con la muerte.
Ram. Socorro pide vn hombre.
Busc. Què beberte,
ò pielago arrastrado,
necesite el peligro de vn desdichado?
basta, agua mal nacida.
Ra. No moriràs, Buscon, q̃ aũ tẽgo vida,
atrevase mi aliento
contra todo el tropel desse elemento,
y quitele la presa à sus embidias.
Bu. San Ribadavia de oro, S. Esquivias,
embiadme, obligandoos mi conjuro,
à vn Santo tabernero, si le ay puro.
Ra. q̃ aguardo, si esto escucho, y miro?
libre saldràs, ò morirà Ramiro.
Dexa la espada, y arrojase al vestuario, y sale D. Nuño, y D. Ordoño.
Ord. Què al Ebro se tornò à echar?
Nuñ. Notable resolucion!
Ord. Malogrosse la ocasion,
pues no sabiendo nadar,
y aviendose el barco hundido,
se ha escapado. *Nu.* El es dichoso,
mas lo bizarro, y brioso
nuestro intento harà cumplido,
pues su perdicion fatal
le obliga à luchar, gigante,
segunda vez arrogante,
con montañas de cristal.
Ord. Si el Cielo no le dà ayuda,
y entre sus olas se anega,
nuestra felicidad llega
à conseguirse. *Nuñ.* Sin duda,
yo he de salir victorioso.
Dent. Buf. Rabie quien mal te desea:
Dent. Ram. Por aqui, que se vadea
este raudal anchuroso.

Nuñ. Què tenga tanta ventura
este barbaro! *Ram.* La arena
pisas seguro. *Busc.* Ballena
has sido de mi apretura,
y yo el Profeta Juan Bràs,
que apredicar Moros guè
Ord. Què harèmos D. Nuño? *Nuñ.* Què?
Busc. No mas barco, no Ebro mas.
Nuñ. Pues que se dexò la espada
quando al rio se arrojò,
lo que el Cielo no admitiò
en mi industria malograda,
podemos los dos suplir,
si al salir le acometemos,
pues nadie nos vè. *Ord.* Podremos
con nuestro intento salir
facilmente, pues desnudo.
y de las aguas cansado,
en nuestras manos ha dado.
Nuñ. Aun de essa suerte lo dudo;
mas vaya, que la presteza
lo contingente assegura.
Ord. El sale ya. *Nuñ.* Y su ventura
es tal, que tambien su Alteza.
Ord. Retirarnos es forçoso:
gran lance avemos perdido;
pero aora me ha ocurrido
arbitrio mas ingenioso,
que malogre su privança:
sigueme à mi alojamiento,
que como apruebes mi intento,
cierta està nuestra vengança. *Vans.*

Sale el Rey, y Soldados, y por otra parte Ramiro, y Buscon abraçados, medio desnudos.

Re. Id, socorredle, q̃ el peligro advierto.
1. Ya, grã señor, el margẽ le diò puerto.
Ram. O pielago profundo!
y à estàs en tierra *Bu.* Tẽme, q̃ me hũdo.
Ram. Suelta. *Busc.* Como soltar?
Ram. Estàs ciego?
Bu. No te espãtes, q̃ juzgo q̃ me anego.
Ra. Aparta. *Bu.* La despedida es buena;
no le dixeras agua và la arena?

Dale la gabardina el Rey.

Rey. Dadle, soldados esta gabardina;
cubridle presto, la piedad me inclina,
y su gallardo aliento,
à socorrerle, que refresca el viento,
y puede hazerle daño. *Vistensela.*
1. Generosa piedad! 2. Favor estraño!
Ra. O excelso Rey! feliz mi suerte ha sido,
pues merced tan crecida ha merecido!
con su amigo trocò trage Alexandro,
y yo, si deste golfo fuy Leandro,
con valor sin segundo,
dueño Alexandro tu, de nuevo mundo,
pues para que lo seas,
la Purpura q̃ en mi prodigio empleas,
tanta ha de derramar de la Africana,
que inunden à Aragon mares de grana.
Bus. Y yo, que soy el padre compañero,
si vnas botas merezco por de cuero,
que los cueros, y botas,
aunq̃ Mongas no son, son muy devotas,
en virtud del favor por duplicado,
con quien entran lo puro sale lo aguado,
tanto licor bermejo, tanto rojo,
pienso envasar, si avẽdimiar me arro,
que ayudado de Baco, Dios vezino,
inunde en Aragon golfos de vino.
Rey. Vestid a esse Escudero.
Bu. Dete el Pada vn bonete Rey ropero.
Rey. Pues como ha sucedido
este fracaso? *Ram.* V. Alteza ha sido
motivo de pesar que me ocasiona.
B. No ha sido sino el barco. *R.* Tu persona
estimo en mas q̃ el Reyno que posseo,
por vida de la Reyna. *Ram.* Yo lo creo.
Rey. Pues en que estoy culpado?
Ram. En averme estimado
vuestra Alteza de suerte,
q̃ desvela embidiosos en mi muerte
que antes de sucedido,
se juzga por insulto presumido,

quan

quando humilde naciò.
Rey. Quien valeroso,
hazañas eterniza,
à si mismo, sin padres, se autoriza,
y tu valor es tal: ay hijo amado! *à p.*
que del, el Reyno, y la persona fio:
dime, quien à la tuya, cabiloso,
se opuso. *Ram.* No lo sè.
Rey. Si lo brioso
de tu valor procura
ocultarle, juzgando que asegura
vengança mas honrrada,
y el Tribunal remites à la espada,
que me enojaste advierto:
Ramiro, di quien fue?
Ram. No lo sè, cierto.
Bu. Como no? vive Dios q̃ es desvario
negarlo. *Rey.* Pues quien fue?
Busc. Señor, el rio,
y es, como à los dos nos llevò vn bar-
que se tumbò en el charco, (co,
q̃ en calçones no mas; ojola en aguas,
nos hizo el Ebro chamelote de aguas,
que dixe al engullir; ninfases Curas,
Buscon, quien diabros te metiò en hon-
pedile ayuda, su valor celebro, (duras,
bolviò à arrojarse al Ebro,
sacome en escaveche,
mamè mas agua, que vna Bula leche,
y voy ora, dada esta noticia,
à que la empalen fuera por justicia
estos dos Alguaziles, que mis miedos,
para q̃ saquẽ prendas meten dedos. *Va.*
Rey. Cuentame tu, Ramiro,
por extenso este caso.
Ram. Solo miro
tu gusto no mi daño,
oyele, pues, juzgarasle estraño:
Privilegios de las treguas,
en que gustas que dilate
esperanças Zaragoça,
y el cerco incomodidades;
Ocasionaron amigos
que impidiessen los cristales
de esse Jayan delos rios,
congojas Caniculares.
Convidaronme, no digo
sus nombres, por no irritarte,
su poca fee los castigue,
à vn barco tres Capitanes.
Acertele, y seis remeros
las aguas ligeros baten,
bolando de tal manera,
que pudo emular las aves.
Discurria divertido,
en sus vidrios, por la parte
que encubre lo poderoso,
desmintiendo lo intratable:
Quando al espirar el Sol,
bosteçando entre celages
desmayos de luzes tibias,
sacudiendo obscuridades:
Buços, que el oro cohecha
ocultos, y diestros abren
la quilla donde vn barreno
entrada à las ondas facil.
Arrojanse al agua todos,
y practicos en los trances
maritimos sin peligro
la arena pisan al margen.
Solo yo, y èsse criado,
tan visoños, y ignorantes
en saber vencer los riesgos
de los rios, y los mares.
Confusos, quanto indecisos
èmos, al retirarse
los complices, que dezian:
muera el rustico arrogante,
que objeto del Rey, grosero
llegò tanto à entronizarse,
en fee de sus brutas fuerças,
que ossò competir los Grandes.
Desnudamonos entonces,
expuestos à los combates

de

de la fortuna, y las alas,
grando fingiendo bolearse
el leño, al agua me fio,
llegando el peligro à darme
las lecciones nadadoras,
que al descuido negò el arte;
Saquè en la boca el azero
por lo assultado, y inhabil,
tan opreso, que por poco
me retratara cadaver,
Pero oyendo à mi criado
pedir socorro, y llamarme,
buelvo otra vez à la lucha
desse liquido gigante.
Restituile à la arena,
y feriome el Cielo afable,
en tu piedad generosa
favores, y premios Reales
tan dignos de embidias nuevas,
que si en el campo se saben,
han de añadirme motivos,
que en mas empeño me enlacens
Templa, ò Gran Monarca templa,
excessos que en mi nocaben;
à vn monte la cuna debo,
èl serà vn humilde pare,
pues de la suerte que quita
el manjar exorbitante,
la vida imprensadamente
al que es de compresion fragil:
tambien suelen los favores
al sugeto desiguales
ahogarle de aplopegia,
y rezelo que me maten.

Rey. Vete à descansar, Ramiro,
que tengo despues que hablarte
en abono de lo que eres,
y en estima de tu sangre.

Ram. No has de hazer informacion
de los que contra mi. *Rey.* Baste,
vete, y mas no me repliques:
Soldados, andad, guiadle
à mi alojamiento, y tienda,
y haved que en ella descanse.
O Navarro valeroso, *à D.*
Sol eres, no han de eclipsar tu
yo sabrè quien son las nubes
que de ti piensan privarme.

Vale Ramiro, y los Soldados, y sale D. Mendo.

Mend. Deme los pies V. Alteza.
Rey. O Mendo, seas bien venido,
traes cartas? *Dale las cartas*
Mend. Estas han sido
alas de mi ligereza.
Rey. Queda con salud mi esposa?
Mend. En el alma, no señor,
que enfermo de ausencia amor,
dificilmente reposa
en lo demàs, Dios la guarde,
las esperanças de verte
beldad la añaden, de suerte,
que el Sol recela el alarde
de su luz en su presencia.
Rey. Mis hijos? *Mend.* La juventud
fiadora de la salud,
en gallarda competencia
à tu Corte regocija:
galas, festines, passeos
son sus comunes empleos:
traçavan vna fortija
los tres quando me parti,
y ha de ser Mantenedor
el Principe mi señor:
Rey. Exercitandose assi,
se habitan los alientos
de mocedades travieſas,
para mas arduas empressas.
Mend. Las fiestas son rudimentos
de la guerra en lo mas tierno,
que la edad florida vè.
Rey. Como està Pedro Sesse?
Mend. Atento todo al govierno
de Navarra. *Rey.* Gran vassallo!
gran talento! gran lealtad!

Mend. Digna es su capacidad
de tu favor. *Rey.* El Cavallo
mejor que entre las espumas
del Betis bebiò su aliento,
y mayorazgo del viento,
hurtò à su esfera las plumas
le confiè; y adverti,
que ninguno en èl subiesse,
aunque mi proprio hijo fuesse;
no estrañaras de que assi
pondere la estimacion
que del haze mi cuydado,
Mend. Eres Rey, y eres soldado,
y toda illustre Nacion
precia el cavallo, y la espada;
en guerra, y paz sobre todo,
y el que alabas, es de modo,
que la Reyna celebrada,
que diò muros à Babèl,
si su historia no es quimera
à merecerle cumpliera
su amor monstruoso con èl.
La Reyna, y Sessè en efecto,
à pesar desta porfia
del Principe Don Garcia
de manera tu precepto
guardan, q̃ aunque varias vezes
ponerse en el ha querido,
nuca se lo han permitido
respondiendo, que mereces
solo tu por lo bizarro,
y lo diestro sin igual
ser de bucefalo tal
el Alexandro Navarro.
Rey. Garcia no se entretiene
sino es en darme pesar;
vete, Mendo, à descansar:
terrible condicion tiene!
Vase Mendo, y abre las cartas.
Letra es esta de mi esposa,
y del Principe Fernando
estotra es, que mas blando
es, y de mas generosa
inclinacion, que Garcia;
de Gonçalo es la tercera;
digno de vn Imperio fuera,
si como en la bizarria,
en lo afable se estremara;
no ay Noble que con èl prive;
Sessè solo no me escrive;
pero como dèl se ampara,
con la mano que le di,
tanta consulta, y negocio,
no hallarà lugar el ocio.
Dize, pues, la Reyna assi:
Lee. Proprio es de las Magestades
servicios satisfacer,
mas quando es cuerdo el poder,
proporciona calidades;
Gran Señor, felicidades
adquiridas sin fazon
tal vez dieron ocasion
al villano atrevimiento;
sino engrandeceis con tiento,
guardaos de alguna travcion.
Rey. Vaygame Dios! por quié puede
dezir la Reyna este enigma?
à quien mi favor sublima,
que sin fee, y lealtad procede
ingrato à mis beneficios?
pero quando vna muger
desvelada con querer,
dexo, aunque falten indicios,
de recelar sospechosa
riesgo de quien tiene amor?
Hazañero es el temor;
la sospecha maliciosa,
teme la Reyna mi vida,
que à la suya la antepone,
lo que teme, me propone
mas amante, que entendida;
que es embidia es cosa clara;
fiera, que la Corte cria:
ha Cielos! de Don Garcia

es ella, y dize. *Lee.* Repara,
señor, en que es cosa cierta,
que Ramiro, esse villano,
desvelo de tu Real mano,
con el Moro se concierta,
y muerto tu por la suya,
aspira con su favor.
ser de Navarra señor.

Rey. Quando cabilosa arguya
tanta acusacion, recelo
fundamentos de verdad,
testigos de calidad
tan grande; Fortun su abuelo,
me intimò derecho vn dia,
que alegava à mi Corona,
pues su nieto esto pregona.
La Reyna, con Don Garcia,
y Don Fernando, si acaso
supo quien su madre fue,
Ramiro, y que la jurè
ser su esposa, y que el ocaso
de su vida en el Oriente
de la luz que se sacò
al mundo le ocasionò
mi descuido? pero miente
mi sospecha, sino aspira
la Reyna; mas no leo mas,
Ramiro, seguro estàs,
en mi amor, todo es mentira,
todo embidia quanto traça
la pasion de pechos crueles,
del modo que estos papeles

Rompelos.

tu credito despedaça
mi sospechas: la conquista
de Zaragoça confio
de tu valeroso brio,
huyò el Moro de tu vista,
temblando el vèr que destroça
exercitos de Alqueceles;
tu azero texe laureles,
y reyne yo en Zaragoça,
que mientras tu braço lida,
si en ella triunfo por ti,
yo harè que pises por mi
los aspides de la embidia.

Sale Ordoño.

Ord. Aqui està el Rey, si el ingenio
sale con el laberinto,
que el interès, y la industria
desvelandome, ha tenido,
cumplo à la Reyna venganças,
los tres Infantes obligo,
honras à mi Casa aumento,
y destruyo à quien embidio.

Rey. Ordoño, donde à tal hora?

Ord. Acolta, señor invicto,
del ocio, descanso, y sueño
desvelos tuyos imito,
y en fee del cargo que ocupo,
rondo postas, examino
cuerpos de guarda, doy nombres,
y alojamientos registro.
Tan atento mi cuydado
està siempre à tu servicio,
que ha de confessar Navarra,
que tu Corona redimo;
tu vida, guardela el Cielo,
saco de ocultos peligros,
desbarato deslealtades,
y tus exercitos libro;
deudor me eres de todo esto.

Rey. q̃ has dicho Ordoño, q̃ has dicho;
turbado vienes, sosiega.

Ord. Es de manera inaudito
el riesgo en que te engolfan
las traiciones que averiguo,
que el considerarlas, solo
à mas aliento que el mio,
desmayandole, assombraran.

Rey. Todo lo ponderativo
haze credito dudoso.

Ord. A tus ojos lo remito
pues apurando verdades,

Mas que pecan de tibios
estos encarecimientos.
Rey. Habla, pues, Ordoño, dilo.
Ord. Creerà vuestra Magestad,
que culpando à mis oidos,
por dos vezes esta noche
los ojos he desmentido,
y que dudoso otras tantas,
quanto mas las verifico,
menos fee las doy, creyendo
que entre sueños las fabrico,
porque à no ser assi, como
podrà vn mediano juyzio
persuadirse atrocidades
de vn hombre, à quien el destino
de su fortuna violenta,
traslado de los riscos
de su nacimiento tosco,
de sus barbaros principios
el Cielo de tus favores,
aunque por su esfuerço digno
en parte de merecerlos,
pregonexos sus delitos
de ingratitudes tan grandes?
Rey. Ya, Ordoño, estàs entendido;
basta, no prosigas mas:
el acusado es Ramiro:
y tu el fiscal embidioso,
que ossaste hazer assesino,
contra su vida inocente,
todo el tropel de esse rio.
Ven acà, què oposicion
de estrellas pueden contigo
tanto, que infamen venganças
respetos de bien nacidos?
Què agravios te descomponen?
què injurias, que ofensas te hizo?
què empressas te ha malogrado?
què medras te ha desluzido?
Tanto perseguir la suerte
à vna espada, por quien mira
casi entrada à Zaragoza,
desmenuçando sus filos
multitudes Sarracenas,
sus Exercitos Morisços,
sus medias Lunas Alarbes,
sus murallas y castillos?
Emulale generoso,
imitale, si es prodigio
de la destreza, y las armas;
sacale, si te ha ofendido
al campo, mide con èl
braços, y azero; haz testigo
mi Exercito, si le vences,
del laurel apetecido:
No de mugeres te valgas,
ni busques el patrocinio
de Infantes, moços, y ausentes,
que me afirmen por escrito
trayciones, con apariencias
por civiles artificios;
fabulosos argumentos,
imaginados delirios
de venenos malicioso;
porque con estos te afirmo,
que es antidoto mi amparo,
vital, y preservativo.
Y no otra vez vituperes
en mi presencia, atrevido,
su origen, aunque à los montes
les deba cuna, y hospicios,
que si supieras ventajas
que te lleva en lo exquisito,
te humillaràs pero baste:
sal de todo mi distrito,
no entres jamàs en Navarra.
Ord. Gran señor, si mis avisos
estrivaron solamente
en sospechosos indicios,
en aparentes engaños.
Rey. Què aun perseveras?
Ord. Tu mismo,
mientras yo cumplo rigores,
sè el testigo fidedigno,

tu el Juez de tu propia casa,
de qual es tu servicio
mas leal,,mejor vassallo,
ò tu abonado Valido,
è yo infeliz hasta en esto:
esse que sale es Ramiro;
repara secrero, y sabio
aunque severo con migo,
en el trage que le adorna,
si de su naufragio abrigo.
Y à disfraz de sus traysiones,
verás que con tu vestido,
leal solo en la corteza,
cubre hipocritos delitos.
El otro que le acompaña
es Omiz, del Moro primo,
que venera Zaragoza,
y con el trage mentido
de Christiano, le promete
tu Navarro Señorio,
que yo me voy por no verlo. *Vas.*

Salen Don Nuño con la gabardina del Rey, y Ruyvela rebozado, y Busc. con tras ellos.

Rey Mucho aprieta este testigo,
hallo que Ordoño, y las cartas
dizen conformes lo mismo:
la gabardina conozco
que le di, quando del rio
saliò; las sospechas crecen,
mi atalaya sea este risco.

Busc. Què vn hombre con la pension
del vino, que sueños fragua,
duerma, vayà; mas con agua
toda vna noche liron,
durmiente Octavo Olofernes,
pronostico de quartanas,
nunca durmieron las ranas,
sino es Vigilias, y Viernes.

Nuñ. Nuestro engaño prevenido,
mal le podemos errar.

Ruyv. Sin duda se ha de lograr,
que el Rey escucha escondido.

Busc. El rio, al postrer suspiro
me tuvo apique del Credo,
gargatizante, mas quedo,
que està aqui nuesso Ramiro:
y en puridad à lo escuro
habla Buscon, escuchad
misterios en puridad,
pues soy Buscon de lo puro.

Nuñ. Esso queda concertado;
muerto el Rey en conclusion,
y en llorosa confusion,
su Exercito alborotado,
facil es que el vuestro embista
à la Aurora de repente,
pues sin orden nuestra gente,
quien ha de aver que os resista?
Rotos los Navarros, pues,
embistiendo con presteza,
hallandose sin cabeça,
rendidos estàn los pies.
Coronaràme Pamplona,
y aclamandome su Rey,
restituirè à vuestra ley
quanto DonSancho blasona:
Assi de Zayda la mano
mi amor solicito goza,
tendrà el Rey de Zaragoza
vn hijo en mi, y vn hermano,
sin dividirse jamàs
nuestra opuesta Religion,

Busc. Matar al Rey el peon!
zape, no sirvo yo mas.

Ruyv. Ramiro invicto, todo esso
te traygo del Rey firmado,
aplaudate coronado
Navarra, que si el suceso
concertada la fortuna
no estorva, y Don Sancho muere,
tu valor à Zayda adquiere,
dueño tal Sol de tal Luna.
Entremonos en tu tienda.

y los despachos verás:
vamos, pues. *Nuñ.* Què bien lo has
disimulado! su suspenda
mi artificio al Rey, que inclina
à vn rustico sus acciones,
y encierrenle sus terrones.
Hurtòle la gabardina
luego que el riesgo del rio
brindò à su cansancio el sueño.
Ruyv. De Navarra serás dueño.
Nuñ. Del Rey, y de ti lo fio, *à p.*
buelvole la gabardina
à la tienda, en que dormido
està pues he conseguido
el sucesso. *Ruyv.* Ya se inclina
la suerte à hazerle pesar:
no hé visto traça mejor,
pues lo que en el fue favor,
el favor le ha de quitar!

Vanse, y sale el Rey.

Rey. O barbaro! no tienes sangre mia,
(engañome tu madre, qual tu aleve)
de alguna fiera, si, que el monte cria;
y à la inocencia, en sangre alientos bebe.
Mi esposa, mi Fernando, mi Garcia,
Ordoño fiel, à quien mi vida debe
segundo ser, profeticos testigos
oy tambien lo serán de tus castigos:
Nuño, Ordoño, Soldados, Cavalleros,
despierteos la traycion de vn homicida.

Buscon al paño.

Bu. No dixe yo q̃ ellagua todo agueros,
gueros nos empollava la salida?
mas q̃ el Rey nos retoça los guargueros?

Salen Nuño, Ordoño, y Mendo.

Mẽ. Grã señor, q̃ desgracia no advertida
se atreve à tu inquietud?
Ord. Medio desnudo
tu voz oì, y à tu servicio acudo. (bios
Nu. Los acẽtos de Ordoño entre los la-
de quien me desterrò, templen rigores,
que desdenes del Rey no son agravios,
quando el leal los juzga por favores.
Re. O Ordoño! ò Nuño! ò Cõ tejeros fa-
domesticos hã sido los traydores (bios!
que la ambicion conjura en mi decoro,
no Zaragoça infiel, no su Rey Moro.

Sale Ramiro con la gabardina.

Ra. q̃ es esto, gran señor? ha acometido
el Alarbe esta noche las trincheras?
Re. Prendedme aquelte barbaro nacido
de algun peñasco, amparo de las fieras;
si como mudar sabes de vestido,
mudar de natural traydor, supieras.
Ram. Yo traydor? *Rey.* Vaya preso.
Ram. Lisongerbs.
Rey. Dexadme con èl solo, Ca valleros,
no le prendais, dexadle, buelva el sueño
à descuidar las armas por vn rato.
Ord. Con èl à solas Nuño? *à p.*
Nuñ. Oy me despeño, *à p.*
si el Rey alcança nuestro doble trato.
Rey. Idos, pues, què aguardais?
Nuñ. Terrible empeño!
por gusto de la Reyna!
Ord. Ha Cielo ingrato! *Vanse.*

Queda el Rey, y Ramiro, y dize al paño
Buscon, y se và luego.

Busc. La trampa cogiò al lobo, el riesgo
es mucho.
escurrome esta vez, y mas no e scucho.
Rey. Rustico desbaratado,
si el favor inadvertido,
que hasta aora me has deibdo,
y con traycion pagado,
metece que provocado
de tu barbara ambicion
dès à la muerte ocasion,
que alevemente traçada

Saca el Rey la espada.

me buscas saca la espada,
no me mates à traycion;
saca ya el cobarde azero,
aunque valiente hasta aora,
y no en la perfidia Mora

cu dicha escrive si muero,
Soldado no Rey te espero,
que aunque es la vejez desmayo;
de la edad robusta estès,
cada cana que en mi vès,
es vna flecha, es vn rayo:
què es lo que aguardas? desnuda
la espada.

Pone la espada Ramiro à los piès del Rey.

Ram. Para que assi
buelva inocente por mi
contra delitos en duda,
satisfaga con voz muda
lo que vna leve apariencia,
mas mientres no es evidencia;
no se castiga el agravio,
ni primero el Juez, que es sabio,
que oyga descargos, sentencia.

Rey. Què descargos, di traydor?
si yo mismo. *Ram.* O lo que pueden
obligaciones que exceden
à empeños justos de honor!
traydor dos vezes, señor,
de tu boca? ha nunca fueras
mi Principe! ha nunca huvieras
tu favor logrado en mi!

Rey Pues quando no fuera assi,
què hizieras loco, què hizieras?

Ram. Hà! q̃ hizieras? *Rey.* Calla, aleve,
que en fee de tu baxo ser,
quien no tiene que perder,
à toda infamia se atreve;
como el valor no te mueve,
precipitas tus acciones,
mas para que no ocasiones,
insultos de infame electo,
oye, aunque indigno vn secreto;
que te empeñe obligaciones:
Nacistes de madre tal,
que fue Fenix malograda,
de Navarra; destinada
vn tiempo à su Solio Real:
su padre fue tan mi igual
en todo, que solamente
será desde oy diferente
de mi, que el honor elijo
en que te tuve por hijo:
mira si es bien que se afrente.
No esperes que mas te diga,
juzga en la sangre que escondes
quan ayroso correspondes
à empeños en que te obliga,
y luego tu te castiga
à ti mismo, en quien remito
venganças de su delito,
porque tu exemplo nos pruebe,
que nobleza en el aleve
no es nobleza, es sambenito. *Vase.*

Ram. Alto, Ramiro, demos,
à la embidia lugar, desenojemos
al hado; en vos mi sierra,
colgádo los despojos desta guerra,
adornarán sus robres
las ricas piedras, los metales nobles
crian vuestras entrañas:
si assi los Reyes premiá las hazañas,
coja el necio sus frutos, (brutos.
q̃ enfin no allarè embidia entre los

Vase, sale Garcia, y Sessè con vnos memoriales.

Ped. Essos despachos, señores,
penden de su Magestad:
oy no dà audiencia la Reyna,
mañana despacharà.

Garc. Pedro Sessè? *Ped.* Gran Señor.

Garc. Obligame à replicar
sobre ya negados ruegos,
confessaros la verdad,
como noble, y como amigo:
cierta adorada beldad,
en quien mi palabra, y fee
se ha empeñado, claro està,
que no quereis vos se quiebre,
siendo tan cuerdo, y leal;
esse cavallo dificil

me

me ha llegado à ocasionar
irremediables desdenes,
mientras menos liberal,
que os merece lo que os precio,
esta vez me le negais,
sin que mi madre lo sepa:
solamente correrà
vna lança en la sortija:
en esto que aventurais;
Don Pedro, por vida vuestra
pesadumbre me escusad:
por vida del Rey mi padre,
quien duda que la estimais
mas que la vuestra; por vida
de la Reyna que lo hagais,
porque he dado la palabra,
Ped. Hizisteis, señor, muy mal
en arriesgarla, sabiendo
lo que mandado nos ha
el Rey, que en tales materias
excede de puntual:
escrivale vuestra Alteza,
y escuseme à mi el pesar,
que en no servirle padezco.
Garc. Sabeis vos Sesè, ignorais,
que de Navarra, y Castilla
soy Principe natural?
Ped. Se lograr, señor desuerte,
que pudiera interpretar
mi nombre, porque lo sè
dos vezes Sè Sè. *Garc.* Dexad
esso à las genealogias,
y si mi gusto interesais,
hazedme, no sea servicio,
Sesè, hazedme esta amistad.
Ped. Sirvieraos yo con los ojos,
si el Rey mi señor. *Garc.* Mirad,
que soy Sol en el Oriente,
y que se nos pone ya
esotro Sol, y que suelen
los herederos guardar
vn enojo de por vida.
Ped. Nunca la fidelidad
temiò riesgos del enojo;
quando la opinion. *Garc.* Callad,
que sois vn baxo escudero,
vn villano desleal. *Ped.* Vn
vassallo muy humilde,
que es mi blason principal.
Hazele vna reverencia y vase, y sale la Reyna.
Reyn. Què es esto, Principe? como
descompuesto maltratais
à quien vuestro padre estima?
Garc. Estimale mucho mas
vuestra Alteza, y à saber
lo que passa. *Reyn.* Si escuchar
os pude oculta, sabrelo;
Pedro Sesè es el cristal
de Navarra, en quien se mira
la prudencia, y la lealtad,
y vos sois vn atrevido;
y enfin sois vn. *Garc.* Claro està,
que cosa que toque à Sesè
has de ser su telar,
aunque al Principe posponga
siempre Vuestra Magestad.
Ponderele mas sublime
su virtud, su calidad,
su govierno, sus desvelos,
que bien le conocerà,
quien consulta dias, y noches
à solas capacidad,
que ocasionando malicias.
Reyn. Como oyose nunca igual
atrevimiento! o la, Infantes:
ha de mi guarda; jamàs (cho?
vio el mũdo. *Ga.* Pues yo què he di-
Reyn. Què ha dicho? què; la maldad
mas propria à tu inclinacion.
Salen Don Fernando, y Don Gonçalo.
Fer. Gran señora, vozes dàs,
no son sin mucha ocasion.
Gõ. Quiẽ te ha disgustado? *Reyn.* Atad,

Infantes, à aqueſſe loco. *Vaſ.*
Fer. Principe, què es eſſo? *Garc.* Dar
deſahogos à la ira,
patrocinio à la verdad:
Pedro Seſsè con la Reyna.
Fern. Què, Garcia?
Garc. Si el peſar
no me mata; mas ſeguidme.
Fern. Pues què has viſto?
es Eſtela eſte lugar?
Garc. No es ſeguro contra mi:
de entrambos me he de vengar. *à p.*
Fer. Hermano, Principe, què
te enoja? *Garc.* La Mageſtad
violada, mi deshonor!
Fern. Acaba de declarar
coſa que nos toca à todos.
Garc. Apenas acierto à hablar:
Pedro Seſsè, y nueſtra madre.
Fern. Calla, no proſigas mas:
mueran.
Gonz. Tu reſolucion
confirmo. *Garc.* Pues ayudad
mi vengança.
Fer. De eſſo dudas?
Gonç. Sepalo el Rey. *Garc.* Y ſerà
mas acertado: el Cavallo
ſus vidas ha de coſtar.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, y Soldados marchando, por una parte, y por otra la, Reyna Pedro Seſsè, y acompañamiento.

Rey. Gozoſo ofrezco à tu pompoſa villa,
ò Corte Coronada, los trofeos
de la Ciudad Auguſta, porque aſsiſta,
piſandola tus pies, à mis deſeos:
de nuevo reſplandor la Cruz ſe viſta,
en tus ſiempre Chriſtianos Pyrineos,
y ſobre el arbol de tus canos riſcos,
Eſtandartes al Sol ferie Moriſcos.
Reyn. Ya no quiero mas dicha, Rey, eſpoſo,
dueño, y ſeñor, del alma que os eſpera,
à los braços remito, mas ayroſo,
el ſilencio que mudo la pondera.
Rey. Mi amor, eſpoſa cara, victorioſo,
apreſurando hazañas, porque os viera,
os preſenta, por timbre de Sobarbe,
la Menſis de Aragon, Babel Alarbe.
Ped. Añada, gran ſeñor, à tu Corona
lo que de eſpaña reſta. *Rey.* Y vos en ella,
Governador, tendrà en vueſtra perſona
ſegura paz, y faborable Eſtrella:
Què es de mis hijos?
Ped. Quieren en Pamplona,
quando te acerques à ſu Vega bella,
que abriendo muros, triunfos te aperciba,
el Laurèl, abraçado con la Oliva.

Rey

Rey. Como està mi cavallo encomendado?
Ped. Racional esta vez, y discursivo,
demostraciones haze, alborozado
apetece el juez, desea el estrivo.
Reyn. O si supiesses lo que me ha costado
tus ordenes guardar!
Rey. Siempre recibo,
que ausente estoy, y Barbaros molesto,
pesares de Garcia: mas què esto?
Toquen caxas destempladas, y salen los tres Infantes.
Aora destemplados atambores?
y lugubres las funebres trompetas?
quien nunca vió, que entragicos horrores
la Purpura presagie las bayetas?
el Ciprès, los Laureles vencedores?
Apellidar vitoria las baquetas?
Què es esto Sesse? què mis ojos miran?
Garc. Ignorar, y temer.
Rey. Todos se admiran.
Garc. Postrarme yo festivo
à tus pies, ò gran señor,
coronando lo triunfante
del Arbol, desden del Sol.
Conmigo, aplausos te hizieran
los Infantes; pero no,
que en tu ofensa interessados,
cubren de luto el honor.
Ha si laço, el sentimiento,
si mi verdugo el dolor,
arudado à la garganta,
de tu fama Protector,
me impidiesse el, al pronunciarlo,
los conductos de la voz!
La Condesa de Castilla,
no ya Reyna, esposa no
del padre que vn tiempo tuve,
y su adultera aficion,
me malogra. *Rey.* Què has dicho?
Reyn. Ay Cielos!
Rey. Mordaças pon
à los sacrilegos labios,
que à la luz, que te elevò
sobre la esfera del ayre,
le impides el resplandor.
Contra tu madre, y tu Reyna,
frenetico acusador?
Para tu sangre verdugo?
para mi, para tu honor?
Tu eres fruto de tal arbol?
tu de tal rama eres flor?
tu Principe de Navarra?
Garc. Ni lo estimo, ni lo soy;
quien me infama, no es mi madre;
no tu esposa, quien rompiò
coyundas al Sacramento,
privilegios à su vnion.
No ilusiones quimerizo,
no credito à indicios doy,
que agenos labios refieran,
testigos mis ojos son
de tu deshonra, y mi afrenta.
Esse, que Governador
de tu Reyno, ingrato busca
tu valimiento, creyò
que del modo que tu Reyno

rige, tambien tiene accion
al tal amo, que honestaste,
dos vezes conspirador.
Los Infantes mis hermanos
he dirán, si es presuncion,
ò certidumbre, este aviso,
mientras que con ellos, yo,
salgamos, segun los Fueros,
desde que el primer albor
de la Aurora, esmalte Orientes,
hasta que la confusion
de la noche, Occasos manche,
contra qualquier guerreador,
que frenetico defienda
ser falsa la acusacion,
que todos tres intimamos:
vn mes de plazo les dà
la ley à los delinquentes,
busquen en èl defensor,
que à esse mismo cada dia
armados, satisfacion
à tu afrenta buscaremos;
Juez te aclamo, padre nos.
Navarros, siempre, las leyes,
en vuestro amigo valor,
pues se veneran intactas,
no se quebranten, pues oy.
La verdad, solo es mi madre,
esta defiendo, pues sois
sus Conservadores rectos,
viva en vuestra proteccion.

Tocan, y vanse; quieren seguirle los Infantes, y detienelos el Rey.

Rey. Espera, Fernando, escucha;
Gonçalo, avrà presuncion,
que acredite por vosotros
vislumbres de tal error
contra vuestra madre, Infantes?
Fern. Ya te lo ha dicho, señor
el Principe Don Garcia,
participamos los dos
desta ofensa, no es posible
si èl por sus ojos lo vió,
y es el mas interesado,
que contra èl aya excepcion. *Vas.*
Rey. Y tu, Gonçalo tambien?
Conç. Yo estimo mas la opinion,
que la sangre, y el testigo
es tal, que me convenció. *Vas.*
Rey. Fortun, estos son tus fines?
no me estuviera mejor
el sepulcro en la puericia,
que à la vejez tal baldon?
Vaya la Reyna al Castillo
de Aybar, sessè à la prision.
Ha, Cielos! la ley se cumpla.
Reyn. Mi inocencia ampare Dios.
Ped. Mi lealtad defienda el Cielo.
Reyn. Rey, esposo, oye. *Ped.* Señor.
Rey. Llevadlos à què aguardais?
Ped Si la embidia. *Rey.* Si mi honor?
Ped. Te obliga. *Reyn.* No te despeñes.
Fed. Mira.
Reyn. Juzga sin passion.
Rey. Marche al campo: ò dura suerte!
mortal me lleva el dolor.

Vanse, y sale Busco, y Sol.

Busc. No bonda, que os lo he jurado.
Sol. Mientes.
Busc. Sol, pescudadora,
digo vos que esta es la hora
que Ramiro renegado,
porque la tal Infantesa
es mas bella aunque entre perros,
que la misma Dichosa Berros.
Sol. Vistela tu? *Busc.* Lo que os pesa.
Sol. Di si la vistes? *Busc.* Yo no.
mas vi vna galga preñada,
que es à ella pintiparada.
Sol. Verà el tonto: cuidè yo
que allà se te avia olvidado
lo frio. *Busc.* Si es la corriente
del Ebro, linda aguardiente
para salir abrigado,

Sol. A lo menos le levantas
este falso testimonio
à Ramiro; èl Matrimonio
con vna Morisca?
Busc. Infantas,
como dellas no se guarde:
ellombre, descrismaràn
à qualquiera.
Sol. Què diràn
los nuestros de que cobarde
huyes la guerra, culpando
à tu Señor?
Busc. No lo es mio,
ni tuyo, sino del rio,
que garrote me iba dando,
y lo que dezir se puede,
si de mi mal se imagina,
es mas de que soy gallina?
à muchos buenos sucede:
Quien lo dixere, no miente,
que yo, porque mas te quadre,
desde el vientre de mi madre
me desnudè de valiente.
Es Religion muy estrecha,
y yo en ella no he de entrar,
que nunca peco en matar,
con que quedas satisfecha.
Fort. Sin Ramiro, su criado!
valgame Dios, què serà?
Busc. No me llame Buscon ya
nueslamo, son Gil Aguado.
Fort. Traes carta?
Busc. En letras esquivas.
Fort. Què dizes?
Busc. Que en conclusion,
saliendo de aqui Buscon,
buelvo del Ebro Juan Vivas.
Fort. Este ha perdido el juyzio.
Busc. Como Ramiro à su ley.
Mend. Esta, Fortun, es del Rey
para vos: suele propicio
el Cielo, como contrario
al Barbaro que destroza,
triunfò en fin de Zaragoça,
dexandole tributario,
idle à vèr, pues manifiesta
assi lo que os ha estimado,
y à Dios, porque me ha mandado
que no aguarde la respuesta.
Fort. Carta del Rey para mi,
y aun no aguarda que la lea?
aunque este el primero sea
favor que al Rey le debi,
lo misterioso que oculta
sobresalta mi temor;
mas si buelve triunfador,
y su vitoria resulta
de las hazañas que debe
al nieto, con que le obligo
comunicarà conmigo
sus medras: la carta es breve.
Lee. Si es Fortun, la lealtad muestra
de la nobleza que cria,
ni Ramiro es sangre mia,
ni la puede tener vuestra:
Informacion fue siniestra
la que os escuchè en efeto,
matarme quiso en secreto
por reynar, y assi colijo,
que à quien yo niego por hijo,
no le tendreis vos por nieto.
Fort. Creeré tal infamia yo?
desmentirme yo à mi?
el Rey me lo escrive assi,
mi sangre dize que no:
Jamàs Ramiro nos diò
indicios menos que Reales,
jamàs; ay ansias mortales!
pudo la embidia notar
atomos con que eclipsar
luzes de mi honor leales?
Que es engaño, es evidente,
pero para que es labono
discursos, si de su abono,

tengo el testigo presente:
vèn acà, Buscon, què hizo
Ramiro contra el valor
de bien nacido? *Busc.* Señor,
sentenciarse à vn romadizo
quando se nos bolcò el barco;
convertirse de hombre en pez,
y tras que segunda vez
le bautizò el dicho charco,
renegar de nuestra ley,
adorar el çancarron,
y sin dezirle à Buscon,
chos, ni mus, armarle al Rey
la muerte à lo emperrado.
Vna Mora, que se llama
la Infanta Zayna, y es dama
tan amiga de pescado,
que apenas le escupiò el Ebro,
creyendole, aunque en jubon,
que era atun, ò salamon,
quando la atrojò vn resquiebro.
For. Què en fin mi infamia es notoria?
Busc. Yo pienso, que debe ser
el diabro de la muger
de la Orden de la Victoria.
Sale Ram. Quimeras de la ambicion,
pues en mi centro me veis,
ya no me perseguireis.
Fort. En Ramiro tal traycion?
Busc. Y sobre traycion aguarda,
el Ebro la culpa tiene;
mas hete le por dò viene
el Moro por la calçada.
Ram. Aunque el hado riguroso
pudo negarme, señor,
premios que medra el valor,
desdichado vitorioso;
solo en veros soy dichoso,
porque siempre que os venero,
de suerte me considero
vencedor, que entre los lagos
de vuestros afables brazos
laureles dignos espero.
Vale à abraçar, y retirase Fortun.
Tio, vos os retirais?
Mudo vos conmigo assi?
algo os han dicho de mi?
quando la voz me negais?
hasta aqui engaños llegais?
Fort. Ni serà sin fundamento,
si escusar tu vista intento;
aparta, que la traycion
es contagio en mi opinion,
y mata con el aliento.
Ram. Què dizes? *Fort.* Salios afuera.
Busc. Sol, yo le vo acusar
en casa de vn Familiar,
porque le quemen siquiera.
Sol. Calla, que es todo quimera;
de Ramiro esso creìas?
Busc. Tu en no creerlo porfias.
y de ti vengo à creer,
que eres la primer muger,
que no cree en parlerias.
Ram. Oìd. *Vase Sol, y Buscon.*
Fort. Què es lo que me quieres?
Ram. Advertir, que soy Ramiro.
Fort. Porque lo advierto, me admiro,
que ayas faltado à quien eres:
mas por si acaso prefieres
lo dudoso à lo ignorado,
y el origen que te ha dado
ser, y el Cielo te ha escondido,
advierte lo que has perdido
por la Infanta que has ganado.
El Principe ser debias
de Navarra, y por blason
de tus armas à Aragon
tambien aspirar podias:
sangre de las venas mias
tienes, que mi infamia fue,
por ti soldarla pensè,
mas pues no tienes honor,
quedate para traydor,

sin patria, origen, ni fee. *Vas.*
Ram. Espera, señor; mas no
esperes, que si me injurias
dessa suerte, vive Dios,
que ni à la vejez caduca,
ni à las canas, ni à la sangre,
que dizes que tenga tuya
pueda respetar, ni pueda:
ò mal aya mi fortuna;
què es esto, Cielos ayrados;
tan detestable es mi culpa,
que quando rendido cejo
à laira, y à la furia
del destino; y quando triste
me buelvo à la sierra inculta,
aun no le debo el alvergue,
à qnien le devi lacuna?
Yo traydor, y yo acusado
de tanta ignominia injusta,
sin que le dexe resguardo
à la verdad la calumnia?
brujulearme el origen,
quando el Rey no me assegura
mi tio, oraculo, que
razones buelve confusas?
vèr mi altivez enfrenada
ayer de la estirpe ruda?
quedar el valor hajado
oy en la prosapia escura?
Ramiro qual serà aora
remedio de tus injurias?
no lo sè, que està el dolor
muy de parte de la duda.
Mas què muger es aquella?
que luto, que infausta turba
misteriosa la acompaña
lastimeramente muda?
Sale la Reyna de luto, y Soldados.
Reyn. Ha infeliz!
Sold 1. Esta es, señora,
la torre de Aybar, en cuya
fuerça manda el Rey que quede
vuestra Alteza.
Ram. Ya, què dudan
los ojos? la Reyna es esta?
Cae desmayada.
Reyn. Ay de mi!
Llega Ramiro à levantarla.
Ram. Mortal ocupa
el suelo. *Sold.* 1. Tened, Soldados;
2. Plaça. 3. Fuera.
Ram. Aun mas se turba
el animo! Cavalleros,
sino yerra quien pregunta;
dezidme por Dios, què es esto?
Sold. 1. Nadie encubrirlo procura,
pues es publico desde oy,
que los Infantes acusan
de adulteros à la Reyna;
y Pedro Sessè; por cuya
causa viene presa aora.
Ram. Sus hijos mismos la acusan?
Sold. 1. Sus hijos.
Ram. Y dizen que ay
sospechas ciertas?
1. Ninguna. *Ram.* Yo lo creo assi.
1. Y podeis
creerlo con esa usa injusta.
Ram. Ay tal maldad! què sus hijos
proprios! mas la infamia, suya
ha de ser pues no la vengan
primero que la divulgan,
movido me ha à compassion.
Buelve la Reyna.
Reyn. Ay Cielos! ha suerte dura!
Ram. Dexadme hablarla.
1. No ay orden.
Ram. Mas mueve que dificula.
Reyn. Soldados, què es esto?
1. Un hombre, que hablarte intenta.
Reyn. Si juzga
mi dolor, y hablarme quiere,
algun alivio procura,
dadle lugar, Cavalleros,

para que me hable, si alguna
piedad merecen los Reyes
en el teatro, ò la tumba.
Ram. A tus pies, ò esclarecida
Reyna, à cuyas luzes puras
ceden los del Sol, se postra
oy vn hombre, à quien tu injuria
dixo el alma que le toca,
y que vengarla asségura.
Reyn. Cavallero, levantaos,
pues en miserias tan sumas,
el que oy me postre està
por quenta de mi fortuna:
Mas quien sois, que à esta muger
infeliz piadosa ayuda
ofrecisteis, quando el alma
ni la quiere ni la busca?
Ram. Ramiro soy de Moncada,
Señora que de vna gruta
desta sierra hijo humilde
naci para penas muchas.
Reyn. Ay hijo mio! del Rey
tu lo eres solo, tu ilustras
su sangre al paño que aquellos
barbaramente la enturbian.
Ram. Es verdad lo que oygo, ò es
afectos de tu ternura?
Señora, aunque à honor tan alto
piadosamente me subas,
yo trocàra mis favores
al premio de tus venturas.
Mas el Cielo viva, à quien
nada en lo Orbes se oculta,
y en quien la verdad sagrada
indensa quedò nunca,
que han de morir los traydores,
quedando la mancha immunda
en tu fama del delito,
que aleves falsos te imputan.
Reyn. Plegue à Dios que en inmortal
dolor, que en eterna cuita,
negado el comun descanso
à la quietud de la vrna,
viva yo siempre, ò que muera
con la infamia, que es mas dura
maldicion si en la inocencia
conjugal no estoy segura:
mas no merezco, Ramiro,
tu favor, la causa escucha.
Hijo eres del Rey Don Sancho,
Acay a fue madre tuya,
cuya nobleza beneran
Castilla, y Navarra juntas,
que avias de aspirar al Reyno,
no agueros vanos anuncian,
y Fortun al Rey le intima,
que el Cetro Real te ajusta.
Conspirados mis temores,
assechanças te conjuran
hasta aora desde quando
las aguas del Ebro sulcas:
yo he pensado, ay de mi triste!
yo he creido, que promulga
la sentencia de mi muerte
el hado con causa justa:
Pues à tu vida inocente,
que ya de la embidia triunfa,
tantos riesgos busquè, quantas
trayciones oy te acomulan.
Y pues al mortal suplicio,
en cuyas sombras fluctua
todo el sentido, esta vnion
se acerca casi difunta,
perdon de tantas ofensas
te pido, y porque se anudan
las palabras en el pecho,
estas lagrimas las suplan.
Ram. Señora, à los tiernos ojos
el clemente llanto enjuga,
que el llanto las culpas lava,
y en ti no ay que lavar culpa.
Y ya que el Cielo no quiso
que mas mi origen se encubra
mis infortunios passados

se descuenten à la suma
de lo que logro en saber
quanto mi sangre se encumbra.
Y por si tambien aora
permite el Cielo que de vna
desdicha nazca vn abono,
como tal vez acostumbra.
Yo juro por esta espada,
que de reliquias purpureas,
y de humor rojo vertido
del Alarbe, aun no està enjuta,
que no he de creer quien soy,
hasta que en batalla dura
de tanta infamia te vengue,
y tanto traydor destruya.
Y esto por mi mismo, pues
que sea mi sangre Augusta,
què importa, si vn falso duelo
basta para hazerla impura?
Soldados, llegad; y à Dios
Señora, que se apresura
el valor à la vengança.

Reyn. El Cielo sea en tu ayuda.

Vanse, y salen Sol, y Buscon.

Sol. Yo no lo creo, Buscon,
pero he de vèr en que para.

Busc. Sois Sol en el nombre, y cara,
que no perdona rincon,
no vraco de sabandijas
que atisbe, y mire alerta,
y si le cierran la puerta,
se entra por las redendijas.

Sol. Vna Reyna, que acusada
por sus tres hijos està,
y si defensor no dà,
diz que ha de morir quemada;
Ellos que armados desde oy
han de salir cada dia
contra quien los desafia,
es como quiera? yo soy
perdida, Buscon, por vèr
cosas que salgan del vso,

Busc. La mala madre mos puso
las cormas de la muger,
pues siendo fuerça querellas,
con ser el peor cogijo,
no en valde vn discreto dixo:
Ni con ellas, ni sin ellas.
Con ellas no que mos paran
de lodo, y son rejalgar:
sin ellas no, que à faltar
los hombres, no se engendraran;
Amallas, y aborrecellas
mos hazen, y no podamos
vivir, quanto ser tenemos,
ni con ellas, ni sin ellas;
pero passo, que ya tañen
los guerreros tamboriles.

Tocan caxas, y salen los Infantes bizarros con rodelas, y Ordoño de padrino.

Sol. Mugeres ay varoniles,
que à Lucrecias acompañen;
que tambien saben las tocas
estar en la vertu duchas.

Busc. Sol, las avieltas son muchas,
pero las perfectas pocas.

Garc. Corte inclita de Navarra,
Metropoli mas antigua
de quantas por imitarte
blasona el Hispano Clima;
biznieta del argonauta,
sacra excepcion de las iras
de Dios, que en el Arca nave
guardò al mundo sus reliquias;
Diadema del Pirineo,
del valiente Tubal hija,
que olvidando por ti el Asia,
passò à tus tierras su Silla.
Navarros, Principe vuestro
he sido, y ya me apellidan
su vengador vuestras leyes;
Termino es de treinta dias
concedido al adulterio,

para que en ellos elija,
ò en la palestra su amparo,
ò en las llamas sus cenizas.
El primero oy de los treinta.
manda el Derecho que assista
armado con mis hermanos
al pie desta torre altiva
de Aybar, donde està la Reyna,
que es la palestra elegida:
si ay quien la defienda, salga:
mas no avrà, pues que le obliga
vn hijo, que deste agravio
dà fee, testigo de vista.
Armese presto, què espera?
què aguarda el Rey, quando estima
fama que difanta llora,
si el valor la resucita?
La verdad es sobre todo,
Navarros, esta os intiman
tres hermanos, Don Fernando,
Don Gonçalo, y Don Garcia.

Musica triste, y se descubre vn tribunal de luto, y en èl el Rey, y dos Juezes à los lados, y à otra parte, en vn Tribunal mas pequeño la Reyna de luto, con vn tafetan por los ojos.

Rey. O què cansados que son
los males, si se amotinan!
quan lexos de los consuelos,
quan cerca de las desdichas!
Os persuadireis vosotros
à que la suma malicia
contra la suma inocencia
esta vez no os precipita?
Juez 1. Señor, el Cielo averigua
dudas à sì reservadas;
y pues por costumbre antigua
se dexa à las armas, ellas
pleyto tan arduo decidan.
Juez 2. No basta discurso humano,
à laberinto tan ciego,
gran Señor, à hallar salida.
Reyn. Dezis bien, guardad justicia.
Reyn. Los Cielos à mi inocencia
amparen, que à su Divina
proteccion mi confiança
todas las verdades libra.
Busc. Sol, no parecen los tres
en sus escaños, ò sillas
la fachada Burgalesa
con los Juezes de Castilla?
Sol. No està el tiempo para gracias,
Buscon, assomate, y mira
el fin de tanto nublado.
Busc. Bien, pero como se olvidan
ya que està aqui la Reynesa,
dellotro? *Sol.* El postrero dia
del plaço los sacaràn
par de la hoguera.
Busc. No guisan
buen manjar los tres Infantes,
por mas que contra ellos digan;
assado el Governador,
tostada su madre misma:
fuego en tales cozineros!
Sol. Confunda Dios las mentiras.
Busc. Oye, que otros atabales
suenan.

Suenan caxas deste mpladas, y sale Ramiro de luto, y vna banda negra por el rostro.

Sol. Y la gallàrdia
del que los sigue, se lleva
tras sì el alma con la vista.
Juez 1. Defensor tiene la Reyna.
Reyn. El Cielo, que patrocina
innocencias contra engaños
vn rayo espada le ciña.
Busc. Porquè la cara mos tapa?
Sol. No sè lo que se nefica. *Tocan*
Busc. Serà, fino es por el polvo,
Cofadre de disciplina.
Ram. Rey invicto, forastero,

pues-

puesto que desobligado,
de si mismo instimulado
por piadoso, y Cavallero,
para coronar su azero
del arbol, que monstruos doma,
diadema antigua de Roma,
contra el rigor, y violencia,
protector de la ignociencia,
su defansa à cargo toma.
A Navarra representa,
por ella, enlutada llora,
à su natural señora,
que vn hijo arrojado afrenta:
su amparo està por mi quenta,
yà traygo su compromisso,
en fee de que el Cielo quiso,
que de tan barbaro engaño
de tres hijos, otro estraño
le dè escarmiento, y aviso.
No quiero ser conocido
mientras que triunfos no canto,
que si oy desmaya el espanto,
dirán que no os he vencido
de la verdad persuadido.
Si contra tanta ilusion
prevalece la razon,
à la luz de la justicia,
añadirà mi noticia
gozosa la admiracion:
Ilustres Juezes, mandad
que el Sol nos partan.

Gonç. Fernando,
el temor me està anunciando,
que amparo la falsedad.

Fern. Trocò la temeridad
mi valor en cobardia!

Gonz. Engañonos Don Garcia!

Garc. O antojos de vna muger!
què dellos echò à perder
vuestra temosa porfia!

Juez 1. Infantes, en vuestro azero
estriva la conclusion
de vuestra proposicion.

Juez 2. Bolved por vos, Cavallero,
hagan la señal. *Rey.* Si adquiero
Cielos, la fama perdida,
premios el que os rige mida
à tal defensor.

Tocan à cometer, y embiste Ramiro con los Infantes, y cae Don Garcia.

Garc. Tened
las armas, y suspended
el que yo pierda la vida.
El negarme Pedro Sesse,
y la Reyna mi señora
el cavallo, ò Rey invicto,
estando tu en Zaragoza,
cerrò puertas al discurso,
que el enojo en la edad moça,
es tempestad resistida,
que rompe con quanto topa.
Ocasionò que intentasse
vna accion tan afrentosa,
vna traycion contra mi,
y contra mi vna deshonra.
La Reyna es luz de Navarra,
es pura, y candida Aurora,
excepcion de todo Eclipse,
Fenix vnica Española.
Pedro Sesse en la lealtad
merece que se anteponga
à quantos inmortalizan
los bronces, y las historias.
Los dos Infantes creyeron
persuasiones marañosas
de vn hermano que veneran
successor de tu Corona.
A tus pies, padre, y señor,
aguardo el castigo aora;
mas donde està la venganza,
los demàs castigos sobran.

Salga el Rey, y llega dõde està la Reyna.

Rey. Yà no ay que esperar mas dicha,

salid

salió de las tenebrosas
confusiones de mis penas
mas clara la luz de mi honra.
Llega, señora, à mis braços,
pues el alma que te adora
siempre à pesar de traydores,
te estima.

Reyn. Ya se transforman
funebres lutos en galas,
mis lagrimas sean mis joyas.

Rey. O feliz Protector mio,
no el semblante se me esconda,
que mis dichas manifiesta;
Descubre à Ramiro.
si esto me atrevo, perdona.
Ramiro, quien sino tu
mitigara mis congojas?
tu innocencia se acredita
oy con accion tan heroyca.

Ram. Señor, si engaños pudieron.

Rey. Calla porque serà ociosa
ninguna satisfacion,
pues en tu credito sobran.

Reyn. Tu solo, ò joven del Cielo,
eres mi hijo, à ti te tocan
mis herencias, mis Estados,
mi sucesion, y Corona;
mas perfecto sale siempre
el que la eleccion adopta,
que el que la naturaleza,
tantas vezes defectuosa,
perseguida me amparaste,
y mis hijos: ò què impropria
accion de naturaleza!
lutos à mi afrenta cortan:
luego tu solo mereces,
que mi Castilla te pongo
de sus Condes la diadema,
feliz, si dueño te gozo.

Rey. Yo tambien la de Navarra,
pues fue tu madre mi esposa.

Ram. No padre, no gran Monarca;
do mi Reyna, y mi señora,
que este nombre os darè siempre,
felicidad que me sobra.
Sucedan en vuestro Reyno
los tres que mudos invocan
mi amistad, y vuestra gracia,
esto ha de ser, ò la gloria
eclipsareis al servicio
que os hize, siendo forçosa
mi ausencia, donde jamàs
los compita mi memoria,
assi los Nobles se vengan.

Rey. Y assi tu alabança heroyca
dexaràs eternizada,
que el tiempo no se le oponga.

Garc. Què liberal!

Fern. Què prudente!

Gonç. Què generoso!

Sol. Oygo absorta!

Busc. Què valenton es Ramiro!

Reyn. El Estado en què me dota
mi esposo son bienes libres,
y assi el Condado me toca
de Aragon, yo te le doy.

Rey. Y para que mas ayrosa
salga esta accion, mi Ramiro,
su primero Rey te nombra.

Ram. A tus pies estarè siempre.

Busc. Esto se ha hecho sin boda,
que es novedad de Comedia.

Rey. A Sessè en libertad pongan.

Ram. Y assi, Senado, se vengan
los nobles.

Busc. Fin dè la Historia.

FIN.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.28
no.8